

En Portada **Iniciativas educativas****UN VIAJE LITERARIO**

¿Que tienen en común Vilafranca del Penedès y Soria?: Decenas de jóvenes que descubren a Machado y Avelino en la provincia y lo divulgan en Barcelona

Esta es la historia de un viaje de estudios que se ha convertido en un proyecto educativo, pero también es la historia de cómo Soria se revela a ojos de los foráneos como un enclave cultural de primer orden que apasiona a quienes conocen y quieren profundizar en la vida y obra de Antonio Machado, pero también en la del Cid Campeador, en los poemas y leyendas del romántico Gustavo Adolfo Bécquer o, más actual, en la obra y filosofía de Avelino Hernández (Valdegeña, 1944-2003), cuyo recuerdo mantienen vivo sus cientos de amigos y seguidores y su hermano Ricardo, alcalde de Valdegeña, que junto a su mujer, Dolores, realizan un titánico esfuerzo para mantener 'abierto' el pueblo del escritor, víctima como media provincia de la despoblación.

La historia comienza hace seis años en Barcelona, de la mano de Olga Martínez Dasi, responsable de la editorial Candaya y profesora de literatura del instituto Eugeni d'Ors, en Vilafranca del Penedès. Aunque, a decir verdad, el relato debería comenzar diez años antes e incluir a Canet de Mar. «Empecé en Arenys de Munt, y luego en Canet de Mar [cuyo instituto, el IES Domènech i Montaner, sigue también visitando Soria cada año], pueblos de la comarca costera del Maresme, en Barcelona. Casi 30 años viajando a Soria, diez en que incluimos a Valdegeña, a raíz de conocer la obra de Avelino». Lo explica Martínez Dasi, adalid de una iniciativa en la que hoy se implica hasta la biblioteca del centro, Isabel Boada, cuya misión es crucial ya que su aportación es 'Tierras de Soria 2.0.', un blog que nació a iniciativa suya como «un diario colectivo del viaje».

Todos los años, un numeroso grupo de estudiantes de 1º de Bachillerato (éste mes de abril llegaron 60, pero han rozado el centenar en anteriores ocasiones) se embarca 'camino Soria'. «Si hay un lugar donde todos los machadianos quieren ir es a la ribera del Duero», dice la profesora de literatura. Pero el profesor de francés, el poeta universal, no es el único 'dragón' que pretenden encontrar los adolescentes catalanes en tierras sorianas porque otras tres son las patas del viaje literario: El Cid, Bécquer y Avelino Hernández.

Nuestro Avelino Hernández, el escritor de los cientos y hasta miles de amigos, que fue buena persona antes que escritor y al que Olga descubrió a través de una amiga común. «Le publicamos al principio en Candaya, nuestra editorial, hace 9 años. Yo no tuve la suerte de conocerlo personalmente. Cuando conocí a Teresa Ordinas, su viuda, hacía 5 o 6 meses que había muerto. Paca Salvà, una de mis mejores amigas, profesora de la Universidad de las islas Baleares, le conocía porque había realizado con él algunas proyectos culturales en Palma cuando él vivía allí. Siempre me hablaba de Avelino: 'Lo tienes que conocer, tiene un carisma especial -me decía-, trata a todo el mundo como si fueran princesas'». Así vio la luz 'Mientras cenan con nosotros los amigos', la obra póstuma del soriano.

Teresa Ordinas, su viuda, se puso en contacto con Olga «porque tenía la inquietud de publicar su última obra, que me presentó como 'un legado de sus valores más íntimos'». Y la editorial Candaya la publicó en lo que fue «una experiencia muy intensa». Olga comenta que, ese primer años esa

novela póstuma fue un «libro del duelo» para muchos amigos de Avelino, «hubo gente que se enteró de su muerte durante la gira de presentación que recorrió todos los espacios de su geografía íntima», lo que hizo «muy emotiva» la experiencia. Especialmente en Soria, donde se reunió un grupo de gente muy diversa en torno al libro. «Fue muy intenso descubrir que un escritor puede ser tan importante para gente tan distinta: gente muy humilde como pastores, campesinos, taberneros..., pero también escritores y profesores universitarios que vinieron de todos los puntos de España. Avelino era muy machadiano, en el sentido de que también creía eso de que 'nadie es más que nadie'».

La de Valdegeña es la cita más emotiva, coinciden todos los protagonistas entrevistados, pese a que Machado es el protagonista central. ¿Pero encuentran a Machado en Soria de la misma forma que Avelino continúa vivo en Valdegeña? «Sí, claro -asegura Olga- El Mirón, San Juan, el paseo machadiano, El Espino, el Instituto (donde su director, Ángel Sebastián, nos recibe y nos cuenta su historia), el Casino... se palpa por todos los lados. Es increíble descubrir que un poeta de principios del siglo XX está todavía tan presente en Soria y en su realidad del siglo XXI». Una realidad que destripan los viajeros. Teatro, música, danza, profesores de arte, como Eduard Barrobès, que realizan acuarelas de todos los rincones que recorren, lectura de poemas, redacción de noticias, vídeos..., cualquier disciplina es buena para 'trabajar' sobre y en Soria.

«Lo que hace diferente a éste de un viaje escolar es que en cada uno de los lugares que visitamos hay

alguien que nos acompaña. Es la generosidad en su más alta expresión», desvela la profesora de literatura, añadiendo otro importante aspecto en la educación de los jóvenes: las relaciones interpersonales y el aprendizaje del conocimiento en origen. «En Valdegeña, Dolores y Ricardo nos reciben en su casa. Ricardo sale en 'mientras cenan los amigos' y siempre hay una alumna que lee en su casa esa parte. Leer ese fragmento acompañado de Ricardo, el hermano cuarto del libro, es inolvidable para ellos. Es un lujo también descubrir una tierra a través de los ojos de un fotógrafo que tanto la conoce como César Sanz o la Noviercas de Bécquer, a través de las explicaciones de Montse, buena guía y buena amiga...».

«Lo que más me ha impresionado del viaje es la amabilidad de la gente», opina el alumno Víctor Lecegui a preguntas de HERALDO. Los alumnos consultados coinciden en su mayoría que volverán a Soria con sus familias o sus amigos. La 'conexión Machado' funciona. Volverán porque les gusta lo visto -reconocen no sin entusiasmo-, pero también por la «amabilidad» de sus gentes.

La auténtica inmersión social que realiza en Soria el instituto Eugeni d'Ors ha sido destacada por el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB), una gran plataforma participativa donde conviven proyectos culturales y educativos de instituciones, asociaciones, escuelas, colectivos... «Es todo mérito suyo», destaca a HERALDO Ramón Espelt, responsable de la web y redes sociales de CCCB.

«Nosotros nos limitamos a difundir los esfuerzos educativos», añade. Y no es poco.

Texto
ESTHER GUERRERO

Fotos
**E. BARROBÉS/JOAN
BLASCO FORTUNY Y
SÍLVIA GISBERT**

LA SORIA DESCUBIERTA

«Creo que Soria está llena de inesperadas maravillas escondidas en pequeños rincones, que puede que a veces sean difíciles de encontrar, pero que cuando los descubres, como le pasó a Antonio Machado, no puedes olvidarlos de ninguna manera. A mí me marcó y me sigue marcando conocer Valdegeña, ese pequeño municipio de gran potencial, pero desconocido por la gran mayoría de gente (creo que también de sorianos), por cuya supervivencia está luchando su alcalde, Ricardo Hernández, el hermano de Avelino».

Laila Igual

«Tuvimos la suerte de estar tan bien acompañados los cuatro días que estuvimos en Soria que en nuestra perspectiva de esta tierra hay poco lugar para las cosas negativas. Aunque quizás tendríamos que destacar la falta de señalización de los lugares históricos y emblemáticos por los que teníamos que preguntar constantemente para encontrarlos».

Núria Gumà



**Vilafranca
del Penedès
(Barcelona)**

«Me gustó lo iguales y a la vez tan diferentes que son entre ellos los pueblos de la provincia. Me explico: todos los pueblos comparten ese ambiente místico, ese ambiente que alimenta la creatividad y la imaginación; los habitantes que no hicieron de guías abren las puertas de su hogar -tanto las puertas de sus casas como las puertas a su historia-; la proximidad al campo y a los montes, pero hay algo muy diferente entre ellos. Cada pueblo que visitamos me dio una impresión bien distinta: Medinaceli la vi como una ciudad aún medieval (por las casas); Noviercas una ciudad sin habitantes, pero sin parecer abandonada, como de una novela de suspense; Valdegeña un pueblo vacío pero que parecía que con sólo Ricardo Hernández quedaba completo; Soria capital como un lugar de encuentro; y Abejar un pueblo muy de montaña».

Assutzena Nin Hill